

Huesca, 25 de diciembre de 2007.

Al excelentísimo Sr. Alcalde de Sabiote:

Tuve la suerte de poder escaparme, de bajar a Sabiote las pasadas fiestas de San Ginés. Me obligaban las circunstancias, causas de fuerza mayor: el acompañar, el participar del orgullo de mi hermano Pepe, que eso de ser el presentador del pregonero de las fiestas, como la gente importante, no es cosa baladí.

Ud. Sr. Alcalde, habitualmente, me tiene cerradas las puertas de las fiestas, porque verá, uno no baja con la frecuencia deseada, porque los que tenemos la desgracia de vivir dentro o en los alrededores del ferial, tenemos serias dificultades en nuestro descanso, ya que lo boicotea, sin darse cuenta, de verdad, con la contaminación decibélica permitida. Ahora, sepa que aunque el respeto al medio ambiente está tan de moda, uno, estando en su propia casa, y en fiestas, suele soñar con ser un oso pirenaico, de esos a los que nadie puede molestar ¿Acaso no importa el descanso de los vecinos que deciden dormir tranquilamente por la noche ajenos a las alegrías de los demás?

Observe como las ciudades más evolucionadas, intentan sacar tanto el ferial como los espectáculos más ruidosos fuera de los lugares de convivencia. Y es que en el paseo de siempre estaba, hablando feliz mientras tomaba una cerveza con el gran Juanito, el autor del himno de Sabiote, cuando tuvimos que dejarlo por culpa de los casi mil decibelios con que empezó a castigarnos un cantaor de flamenco, muy digno él, por cierto. Pero ¿por qué mezclar churras con merinas? ¿Por qué extender toda la feria por los sitios habituales y emblemáticos de charla y sana convivencia? ¿Por qué hacer sinónimo fiesta y ensordecedor ruido? ¿Ha pensado Vd, alguna vez, por curiosidad, cómo pueden ser las noches de nuestro querido Paco González, el poeta, y su familia, viviendo enfrente del ferial?

¿Pero es que cualquier fiesta se justifica si no se respeta al mismo tiempo el sagrado descanso ajeno y la salud auditiva de niños pequeños que pueden llegar a soportar más de 100 decibelios junto a cualquier atracción ferial, algo realmente patogénico?

Queda dicho todo lo anterior, aprovechando que el Guadalimar pasa por Sabiote, pero el motivo de esta carta es otro: el felicitarle por sus, creo, cinco legislaturas al frente de la alcaldía. Ocho llevo yo ya, con mi clientela y sé el esfuerzo que cuesta mantenerse en la cima y que a partir de estar ahí, lo único que preocupa es el no resbalar, el no despeñarse. Primero, el felicitarle pues, tras el tirón de orejas inicial, si me lo permite; y segundo, el hablarle de otro tema que me ha surgido inesperadamente. Verá, hace días apareció en www.sabiyut.com.es una "botella de naufrago" de un sabioteño al que sus padres, cargados de lágrimas (supongo que como nuestros padres que tuvieron que salir un día de su tierra), lo llevaron a sobrevivir, primero, y vivir, después, muy lejos y ahora, lógicamente, con el devenir de los años, sueña como yo y tantos otros en hacer el salmón, en remontar las dificultades que hagan falta para reencontrarse con el paraíso de su infancia. El problema es que sin brújula que le oriente, ni amigos que lo reciban, ese anhelo puede ser muy difícil de cumplir. Por ello, me atrevo a sugerirle una idea, con la sana y límpida intención de que sea debidamente valorada por la Corporación que Vd. tan dignamente preside, algo de lo que creo, sin duda, que mi abuelo Luis Aranda, se sentiría muy feliz. Se trataría de propiciar una comida o cena de reencuentro durante las próximas fiestas para todos aquellos sabioteños que desde su obligado exilio deseen ser recibidos con el mejor de los afectos. Sería un reencuentro, propiciado por Vds., debidamente anunciado en www.sabiyut.com.es para que fueran apuntándose los posibles interesados hasta julio, por ejemplo.

Piénselo, Sr. Alcalde, que la idea es barata. Sería a escote, faltaría más, y podría resultar entrañable.

Felices fiestas y próximo año para Vd., su Ayto. y todos sus vecinos.

Luis Manuel Aranda González

Cita:

"Cuando reflexionemos sobre nuestro siglo xx, no nos parecerán lo más grave las fechorías de los malvados, sino el escandaloso silencio de las buenas personas."

Martin Luther King